

Alfredo Alvar Ezquerro

“Hans Khevenhüller, Embajador Imperial en la Corte de Felipe II y Felipe III”

Fuera de ciclo, el profesor Alfredo Alvar Ezquerro, socio del Casino de Madrid, ofreció el día 15 de junio una conferencia en la tribuna casinista sobre un personaje no demasiado conocido pero que realizó un importante papel en la época. Se trata de Hans Khevenhüller, que fue Embajador Imperial en la Corte de Felipe II y Felipe III. El Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro hizo la presentación del ponente, tras agradecer la asistencia a cuantas personas acudieron al acto. Alfredo Alvar Ezquerro es, entre otras muchas cosas, “compañero, y muy activo miembro en la Real Sociedad Económica Matritense”, que además fue fundada por Carlos III en 1775. También está considerado como uno de los mejores especialistas del Siglo de Oro, etapa crucial de nuestra historia. Ha publicado decenas de artículos y libros sobre los personajes más notables y las gentes más menudas de los siglos XVI al XVIII, desde Isabel I la Católica a Cervantes. Actualmente es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, y desarrolla su trabajo como profesor de investigación del CSIC y profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid.

Alvar Ezquerro expuso los datos más relevantes de Hans Khevenhüller que nació en Spital en 1538 y falleció en Madrid en 1606. Se trata de un personaje singular de la Europa de los siglos XVI a XVII, de la Cristiandad en transición de un modelo Imperial unido a un modelo Imperial fragmentado. Durante su vida, que debió ser apasionante, asistió a la pérdida de preeminencia del Imperio de los Austrias orientales (Praga-Viena) y a la consolidación del predominio mundial de los Austrias occidentales (Madrid).

Hasta que se quedó como embajador permanente en Madrid, había viajado a España en varias misiones diplomáticas anteriores. En dos ocasiones para dar la enhorabuena al rey Felipe II por los felices acontecimientos de su matrimonio y el nacimiento de un hijo y, más adelante, para transmitir el pésame por la muerte del Príncipe de Asturias don Carlos. La penúltima vez vino a España para solucionar un problema diplomático territorial.

En España y como Embajador Imperial jugó importantes bazas en los intentos de solucionar el



problema de Flandes. Poco a poco se fue ganando la amistad de Felipe II, que le quiso hacer cardenal.

Fue uno de los pilares de la traída de ingenieros del Tirol para la modernísima ceca de Segovia, no paró en mandar curiosidades de Indias a Viena; mandó caballos españoles a su Emperador, que reforzaron las cuadras y los encastes de Lipiza (la escuela de equitación imperial). Se construyó un palacio de recreo netamente renacentista en Arganda y fue apasionado coleccionista de obras de arte.

Su *Diario secreto* se conserva, ciertamente en Viena y fue editado en 1971. El sobrino de Hans, Franz Christoph, que fue embajador ante Felipe IV recompuso la historia de la familia (*Genealogía... de los Khevenhüller*) en varios capítulos o “libros”. El libro XIV es una recomposición de la vida de Hans, es su *Historia*. Como está escrito en español es el que más se conoce en España, como el *Diario secreto* es el más conocido en Austria.

Antes de morir en 1606, (a la vuelta de un accidentado viaje de Valladolid, donde estaba la Corte de Felipe III preparándose para trasladarse a Madrid) dejó ordenadas varias cosas en su testamento y codicilo: quería que se le enterrara en el monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, para lo cual había iniciado negociaciones para comprar la sala capitular a los monjes y dejó preparado dinero suficiente para que se le hiciera un mausoleo impresionante. Esa fue su voluntad última: descansar entre nosotros.

Khevenhüller, en España y como Embajador Imperial jugó importantes bazas en los intentos de solucionar el problema de Flandes.